

UNIVERSIDAD DE SONORA
División de Ciencias Sociales
Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación.

**CALIDAD DE LA CRIANZA EN PAREJAS TRANSNACIONALES
SEPARADAS POR LA FRONTERA MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS**

TESIS

Que para obtener el Título de:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

Presenta:

Lorenia Nuñez Flores

Asesor Director:

DRA. MARCELA SOTOMAYOR PETERSON

Asesores Dictaminadores:

Dra. Otila Caballero Quevedo
Dra. Martha Montiel Carbajal
M.E. Rebeca Andrea Betancourt

Repositorio Institucional UNISON



“El saber de mis hijos
hará mi grandeza”



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

INDICE

LISTA DE TABLAS

LISTA DE FIGURAS

RESUMEN

I. INTRODUCCION

1.1. Definición de familia transnacional 4

1.2. Problematización de la vida familiar característica del fenómeno migratorio 6

II. MARCO TEÓRICO 14

2.1. Relación de crianza. 14

2.2. El modelo Determinantes de la Crianza de Belsky y la familia transnacional 18

III. ANTECEDENTES DE INVESTIGACION21

3.1. Relación de crianza: Afecto y control 21

3.2. Crianza compartida 24

3.3. Preguntas de investigación 27

3.4. Definición de conceptos o variables 27

a) Relación de crianza: Afecto..... 27

b) Relación de crianza: Control 27

c) Crianza compartida 27

IV. MÉTODO 28

Participantes 28

Instrumentos 29

Procedimientos 30

V. RESULTADOS 32

VI. DISCUSION Y CONCLUSIONES39

VII. ANEXOS	48
VIII. REFERENCIAS	44

LISTA DE FIGURAS

Figura1. Modelo de los determinantes de la crianza	18
--	----

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Demográficos y familiares de las parejas transnacionales	28
Tabla 2. Fiabilidad del Instrumento	31
Tabla 3. Pareja de Migrante	32
Tabla 4. Migrante	33
Tabla 5. Pareja Binacional	34
Tabla 6. Comparación de medias	35
Tabla 7. Asociación entre Variables del estudio	36
Tabla 8. Frecuencia de edades de los hijos de parejas transnacionales	37
Tabla 9. Asociación entre variables de estudio para parejas con hijo hasta 17 años.....	37
Tabla 10. Asociación entre variables de estudio para parejas con hijos mayores de 18 años	37

RESUMEN

La crianza juega un rol determinante dentro de las familias, ya que es ésta la primera instancia socializadora del individuo en el transcurso vital. La manera en que se lleve a cabo la crianza de los hijos dentro del núcleo familiar no solo repercutirá en el momento actual, sino que tendrá efectos para el futuro de los niños como personas dentro de la sociedad.

Esta investigación es cuantitativa, se llevaron a cabo entrevistas estructuradas, aplicadas a parejas transnacionales separadas por la frontera México y E.U. Entre las conclusiones más significativas se encontró que la dimensión Afecto dentro de la relación de crianza resultó ser superior en el cónyuge o padre que se queda con los hijos comparativamente al cónyuge que emigra a Estados Unidos. En cuanto a la dimensión de Control, solo se puede decir que a manera descriptiva, parece superior en los cónyuges que se quedan con respecto de los que se van, pero a nivel estadístico no se encontró diferencia significativa. Cuando se exploró si la edad de los hijos tenía influencia en el Afecto y el control que los padres ejercen se encontró una relación estadísticamente significativa entre ambas dimensiones, pero solo en parejas con hijos de hasta 17 años, lo que puede entenderse debido a que los niños pequeños requieren más cuidados y las prácticas de los padres tanto de afecto como de control están más constantes en estas edades.

Palabras clave. Crianza, afecto, control, parejas transnacionales.

INTRODUCCIÓN

Desde una perspectiva psicológica, la experiencia personal de migración implica tres transiciones fundamentales: la recomposición de las redes sociales, la extracción de un sistema socioeconómico y la inserción en otro, y el movimiento de un sistema cultural a otro completamente diferente. Este proceso supone múltiples cambios en el individuo (Rogler, 1995).

El interés más frecuente en los estudios de migración se centra en el acto mismo de cambiar de lugar de residencia, así como en los factores que lo determinan; también preocupan las dificultades que aquejan al migrante en el lugar de arribo, pero es menor la atención brindada a lo que ocurre con las personas que se quedan, aquellas que enfrentan la ausencia de quien, apartándose de su lugar de origen y su familia, se traslada a otro lugar, generalmente en busca de una actividad redituable económicamente. Esas familias que experimentan la partida de alguno de sus integrantes, y cuya unidad doméstica permanece en el lugar de origen, se vuelven espacio digno de estudio.

Debido a que los emigrantes son seres humanos involucrados en una serie de relaciones interpersonales, la migración llega a ser un fenómeno vinculado con las estrategias económicas de la familia. Los cambios en la percepción de los individuos y en la organización de la comunidad alientan más la emigración y, con el tiempo, ésta se convierte en un fenómeno independiente de los factores estructurales que la causaron (Salgado de Snyder, 1994).

Desde luego, a partir de la migración ocurren cambios importantes al interior de la familia. Muchos de estos se dan en el marco de acuerdos y decisiones compartidas para

mantener el vínculo pero sobre todo el lugar dentro de la estructura familiar que le corresponde a cada miembro (Berumen, Frías y Santiago, 2012).

De ese modo, como bien plantea Parella y Cavalcanti (2007) las familias se conciben a partir de sus dinámicas de negociación y reconfiguración constante, a través de su capacidad de adaptación en el tiempo y el espacio.

Dentro de las múltiples presiones y obstáculos que influyen en las personas a la hora de emigrar, la separación física de la familia se convierte en una estrategia más. En algunos casos, puede tratarse de separaciones transitorias, ya sea porque los miembros consuman un proceso de reagrupación familiar en la sociedad de destino; ya sea porque el migrante retorna tras cumplir sus objetivos económicos. En otros casos, la reagrupación jamás se completa y se mantiene la separación geográfica de los miembros durante largos periodos de tiempo.

Cuando un miembro de una familia emigra, además del costo económico, deben asumirse los costos afectivos, tales como la separación de los cónyuges, el impacto emocional de los hijos que permanecen en el lugar de origen o de los padres que viven la etapa de la vejez sin la presencia de sus descendientes (Acosta, López y Villamar, 2004). Es evidente que la emigración de los miembros de una familia implica la separación física del núcleo familiar, pero no necesariamente significa la ruptura de las relaciones familiares de dependencia afectiva. A pesar de la distancia, las familias persisten como institución, adaptándose a la nueva realidad y buscando nuevas formas de mantener y fortalecer los vínculos familiares en una nueva estructura transnacional (Acosta, López y Villamar, 2004).

El enfoque transnacional en el estudio de los procesos migratorios internacionales nace, según González (2007), a finales de los años ochenta y principio de los noventa, de la mano de tres antropólogas estadounidenses que entienden el transnacionalismo como el conjunto de procesos por los cuales los inmigrantes crean y mantienen relaciones sociales multirelacionadas que vinculan las sociedades de origen y de migración no como un proceso dicotómico (unidireccional o bidireccional), sino que, por el contrario, la migración es entendida como un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que organizan la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política de la población migrante como de familiares, amigos y comunidades en los países de origen y de destino o destinos (González, 2007).

Como se observa, el transnacionalismo es heredero directo de la globalización, un sistema sin países ni fronteras económicas, donde la comunicación tampoco se limita a las fronteras territoriales. En este marco, las migraciones y las relaciones humanas también adquieren una dimensión transnacional. En efecto, las comunidades transnacionales, propias de las sociedades globalizadas, trascienden las fronteras políticas y constituyen un grupo que, como señala Portes (1996, pp. 83), “no está ni aquí ni allí, sino en ambos lugares a la vez”. Las personas migrantes, o como sostienen algunos autores, personas transmigrantes, realizan acciones, toman decisiones y desarrollan identidades enmarcadas en un sistema de redes sociales que los mantienen conectados con dos o más sociedades simultáneamente, de modo que el país de origen y el de destino se funden (Basch, Glick Schiller, y Blanc-Szanton 1992).

El uso de la lente transnacional para el análisis de las familias migrantes revela su naturaleza cambiante como unidad estratégica socioeconómica: de modo que los vínculos

familiares (tanto los económicos como los que tienen que ver con la reproducción social), son reelaborados y reacomodados a lo largo del tiempo y del espacio (Berumen, Frías y Santiago, 2012).

Sin duda, la aproximación a los movimientos migratorios desde la óptica del transnacionalismo (Portes et. Al., 1999; Portes, 2005) contribuyó de manera fundamental para que más recientemente se visibilizara la migración femenina y las familias. Así, de analizar simplemente las causas de la migración en el lugar de origen y la inserción posterior de los inmigrantes en el país de destino, se pasó a estudiar las dinámicas transnacionales, adquiriendo las familias un protagonismo privilegiado, convirtiéndose en unidades de análisis para el estudio del transnacionalismo (Berumen, Frías y Santiago, 2012).

Por todo lo anterior, los procesos migratorios actuales han transformado a las familias tradicionales y han propiciado el surgimiento de nuevas estructuras familiares. Con esta movilidad humana, un nuevo tipo de familia emerge: la familia transnacional (Martínez, Moreno y Musitu, 2010).

1.1. Definición de La familia transnacional

¿Qué entendemos por familia transnacional? Tal y como sostienen Bryceson y Vuorela (2002) las familias transnacionales son aquellas cuyos miembros viven repartidos en naciones distintas, pero mantienen la unidad emocional, económica y de ayuda suficiente para que se definan a sí mismos como familia. En otros términos, los componentes de una familia transnacional se caracterizan por la vigencia de los vínculos y de las funciones propias de una familia pese a vivir separados la mayor parte del tiempo. En

estas familias se elabora el sentimiento de unidad y se percibe el bienestar desde una óptica familiar, al igual que sucede en formas familiares más tradicionales.

Por consiguiente, no todas las familias separadas geográficamente van a constituir “familias transnacionales”, o van a mantenerse como tales a lo largo del tiempo. Se trata de unidades que, para ser consideradas transnacionales, deben concebir y gestionar su bienestar desde una dimensión colectiva y desde la necesaria interiorización de los vínculos por parte de sus miembros. Además, de acuerdo con Herrera y Martínez (2002), las familias transnacionales deben construir deliberadamente sus nociones de familia y su utilidad emocional y económica y no darla por sentada en su interacción cotidiana. Además, las familias transnacionales poseen fuentes de apoyo comunes que configuran experiencias transnacionales. Todo ello contribuye a la elaboración de un espacio (no físico) compuesto por los vínculos emocionales y económicos de los miembros de una familia alejada en la distancia (Herrera y Martínez, 2002).

Los avances tecnológicos en la comunicación y el transporte, también exclusivos de la sociedad globalizada, proporcionan a las personas transmigrantes las herramientas necesarias para mantener la comunicación entre la unidad familiar, recibir las remesas de dinero y organizar visitas en diferentes países. Todo ello contribuye a reorganizar la familia sin perder sus vínculos ni sus funciones básicas. El concepto de familia transnacional, y la propia transnacionalidad, no se puede entender sin aludir al desarrollo de las nuevas tecnologías y con ello a las crecientes posibilidades de interacción para quienes disponen de ellas. Los componentes de la familia transnacional utilizan las nuevas tecnologías (e-mail, chat, videoconferencias, llamadas a través de internet, etc.) y los medios de comunicación y transporte, más económicos que en otras épocas, para contactar en tiempo real con los

miembros de la unidad familiar que se encuentran “al otro lado” (Martínez, Moreno y Musitu, 2010).

Por otra parte, las familias transnacionales influyen en la sociedad de origen a través de dos dimensiones. Por un lado, las remesas regulares enviadas contribuyen a una mayor disponibilidad de bienes y a reactivar el consumo en el país de origen. Por otro, transmiten ideas, valores, pautas culturales, cambios en las prácticas de crianza tanto en la sociedad de origen como en la de destino, gracias a la comunicación permanente, al retorno en vacaciones y a las pequeñas estancias de los hijos en los países de destino (Martínez, Moreno y Musitu, 2010). La gestión de los vínculos familiares en el espacio transnacional y sus impactos van a depender, principalmente, de la calidad de las redes familiares, así como del grado de comunicación que los padres consigan establecer y mantener con sus hijos tras haber emigrado. Sin olvidar otro factor clave, que es el poder disponer de remesas para cubrir los gastos de educación y salud, así como para pagar a un familiar o a una empleada por cuidar de los niños.

1.2 Problematización de la vida familiar característica del fenómeno migratorio

La migración internacional provoca un reajuste en el interior de la familia, en las relaciones entre mujeres y hombres y entre las generaciones. Se observa, en primer lugar, una negociación de las relaciones familiares. En segundo lugar, se identifican variaciones en las modalidades de reagrupación familiar, organizada por el miembro de la familia que ha emigrado. Y, en tercer lugar, se reconocen diferencias entre las vivencias de los hijos e hijas de familias migrantes, tanto en el lugar de origen como en el de destino (Aparicio, 2007).

Los efectos de la migración en las dinámicas familiares también dependen que quién es el que migra, si es el padre o la madre. Cuando es el padre quien lo hace, la mujer tiende a ocuparse de los hijos y las responsabilidades del hogar, mientras que cuando se queda el padre, éste tiende a depender más de la ayuda de la familia extensa (Go, 2009; Berumen, Frías y Santiago, 2012).

Las mujeres que no emigran con sus esposos, ya sea por decisión propia o por obligación, tienen la doble carga de llevar a sus propias responsabilidades como amas de casa y madres de familia, además de las otras tareas necesarias para mantener la unidad familiar. Estas mujeres se quedan a cargo del control de sus recursos y una de las responsabilidades mayores es mantener la unidad familiar hasta el regreso de sus maridos. Las esposas que se quedan resienten que ellas solas deben encontrar las soluciones a los problemas relacionados con sus hijos, la familia extendida, el mantenimiento del hogar, su economía, etc. (Salgado de Snyder, 1994).

La separación de las madres del hogar repercute en los hijos, sobre todo cuando éstos son pequeños, porque implica, según Howell (1999, 163-167), “el empobrecimiento del yo, proyectado en inseguridad e inestabilidad ante la pérdida del sostén emocional de la madre”.

Por otra parte, los niños dentro del contexto de la migración, tienen un referente de contención materna y paterna totalmente diferente a los que nunca se han separado de sus padres: una de las características que identifica a las familias transnacionales es el hecho de que “los padres e hijos están agonizando, y que la distancia física invariablemente engendra distancia emocional, tensión entre los miembros y heridas emocionales; características

peculiares con las cuales los miembros de la familia enfrentan la vida diariamente” (López-Pozos, 2009, pp.85). Por tanto, sus vínculos afectivos y de parentesco se enmarcan en dos contextos transnacionales diferentes y se transforman en una experiencia diferente de ser familia (López-Pozos, 2009).

Los niños, niñas y adolescentes cuyos padres han emigrado a otro país en situación irregular pueden enfrentar dificultades para establecer y mantener el contacto con ellos siendo este un derecho fundamental ya que el niño puede disfrutar del afecto, orientación y acompañamiento de sus padres mediante cualquier forma de comunicación que esté disponible, aunque en ese momento se encuentren separados.

En general, los estudios sobre los efectos de la migración en las familias que se quedan en países de origen como México han tenido resultados variables. No obstante, coinciden en señalar que las repercusiones de la ausencia de los padres en la familia, particularmente en el caso de los niños y niñas, son negativas y se producen en áreas cruciales como la salud, el desempeño escolar, las relaciones sociales y la cohesión familiar (Berumen, Frías y Santiago, 2012).

Los resultados de diversas investigaciones recogen efectos ambivalentes entre los hijos, que van desde el sentimiento de “abandono”, hasta el convencimiento de que el sacrificio de sus padres les compensa en términos de las mejoras económicas que experimentan a través de las remesas (escuela, consumo, comida, etc.), junto a la expectativa de un futuro mejor. Lejos del contacto diario con sus padres, algunos de estos niños y niñas tienen actitudes de falta de afecto que pueden incidir de forma negativa en su rendimiento escolar, la formación de su identidad, su integración social y sus valores. Sin

embargo, cuando los hijos se sienten partícipes de los beneficios económicos que la migración genera, se constata que es más probable que desarrollen un sentimiento de responsabilidad y que sean capaces de vivir el proyecto migratorio de sus padres como “algo propio” (Parella y Cavalcanti, 2007).

Como se mencionó anteriormente, la partida voluntaria o la separación forzada de los padres genera, en muchas ocasiones, repercusiones en áreas cruciales como la salud física y mental, el desempeño escolar, las relaciones sociales y la cohesión familiar. Normalmente se piensa que las afectaciones sociales de la migración se presentan sólo en el lugar de origen, pero también ocurren durante el tránsito y en el lugar de destino, ya que los migrantes (especialmente los menores de edad) de pronto se ven expuestos a una nueva cultura, un nuevo idioma, un nuevo entorno, carencia de información, de apoyo afectivo y acceso limitado a servicios esenciales (Berumen, Frías y Santiago, 2012).

Correa (2010) realizó un estudio donde describe las características socioeconómicas de los migrantes de la región de Cantón Loja, en Ecuador, y sus familias. Consistió en el levantamiento de una encuesta a 127 padres y/o madres de familia que poseen al menos un familiar en el exterior y un número similar de encuestas a padres y/o madres de familia que no tienen familiares emigrantes. Comprobó que las mujeres de esa región a pesar de tener menor participación en la migración con respecto a los hombres, tienen una mayor propensión a remitir remesas a sus familias, lo que es muestra de las relaciones afectivas y el compromiso familiar son más notorios en las mujeres Lojanas que en los hombres.

El trabajo de investigación llevado a cabo por Capps, Chaudry, y Pedroza (2012), analizó a través de entrevistas semi estructuradas, con 85 familias, incluyendo a los padres

detenidos, los cónyuges, y otros familiares, los impactos que han tenido las actividades de control migratorio sobre las familias y los niños. Las personas encuestadas manifestaron en torno a los efectos de las políticas de fortalecimiento y control migratorio en sus familias. La muestra concluyó a un total de 190 niños, niñas y adolescentes. Durante las entrevistas se abordaron temas de separación familiar, dificultades económicas, fuentes de asistencia, cambios en el comportamiento de los niños, interrupciones en la asistencia escolar y salud mental de los padres (Capps, Chaudry, y Pedroza, 2012; Berumen y Santiago, 2012).

Por lo que se puede decir, la experiencia de separación familiar, aunada con el limbo legal y la decisión final del caso, son factores que según los autores influyen en la manera en que las familias enfrentan la situación de arresto de los padres (Capps, Chaudry, y Pedroza, 2012; Berumen y Santiago, 2012).

Por otra parte, el trabajo de Girón (2010) estudió la migración infantil indígena de origen guatemalteco que va a laborar al sur de México. Analizó los diferentes arreglos laborales dependiendo de que el viaje se realizara o no en compañía de los padres, de la modalidad de la migración, de la edad, del sexo, de la experiencia migratoria y de la participación en redes sociales. La investigación mostró que existe poca o nula comunicación entre los menores que trabajan en México y las familias que se quedan en las comunidades de origen, ya fuera por desinterés o por falta de medios para hacerlo.

Según el estudio de Sánchez y Arellanez (2008), que analizó los efectos de la migración sobre la salud -específicamente sobre el consumo de drogas- de los que emigran a Estados Unidos, de los familiares que se quedan en México y de los migrantes que

retornan; encontró que -sobre todo en los adolescentes cuyo padre se fue- el consumo de drogas se utilizó como remedio para mitigar la ausencia del referente paterno.

También en ese mismo estudio, se encontró que, si bien las esposas aceptaban la partida del marido para mejorar la economía en casa, experimentaban sentimientos de abandono y desamparo, especialmente para la crianza de los hijos, ya que al esposo se le ubicaba como la función de ser quien impone “el orden” a través de normas y reglas, en tanto ellas se colocaban en una jerarquía subordinada y en la función de proporcionar cuidados y afectos. El empoderamiento de “las funciones paternas” normativas no es simultánea a la partida del esposo: demanda romper estereotipos de género además de multiplicar sus funciones, lo que las somete a altos niveles de ansiedad y depresión (Sánchez y Arellanez, 2008).

Tal como se observa en las investigaciones anteriormente revisadas, y tal como la UNICEF lo plantea, en contraste con algunas ventajas que obtienen las familias receptoras de remesas enviadas por los padres o familiares que emigran a otro país - aumento de liquidez, mayor gasto en el consumo, inversión en alimentación, vivienda y educación, etc. – las ausencias familiares implican la pérdida de referentes principales (padres, madres, etc.), que tienen un efecto psicosocial significativo para niños, niñas y adolescentes. Esto se traduce muchas veces en sentimientos de abandono, vulnerabilidad y pérdida de autoestima (Unicef, 2006).

A continuación se presentan otras investigaciones que abordan de manera más genérica el tema de la migración y la familia, por lo tanto se encuentran un poco alejadas

del tema principal que nos concierne, pero que es relevante el hecho de mencionarlas para denotar la importancia de explorar el tema de la crianza en familias transnacionales.

Aunque en la última década, numerosas investigaciones cualitativas han puesto de relieve la diversidad, la heterogeneidad y la complejidad de los proyectos, las dinámicas, las prácticas y las estrategias migratorias de las familias latinoamericanas, las retóricas políticas, mediáticas y educativas tienden a presentar imágenes en exceso homogéneas e indiferenciadas de estos flujos migratorios que dificultan la inserción de los migrantes y las migrantes (Agrela, 2010).

El trabajo realizado por Rojas (2012) se basa en el análisis de los relatos de vida de mujeres guatemaltecas entrevistadas en los estados de Chiapas, Campeche y Quintana Roo y la Ciudad de México; analiza los procesos que inhiben o propician la integración social y económica de las mujeres migrantes internacionales en los lugares de destino. Los resultados dan cuenta de una compleja evolución del mercado de trabajo en los lugares de estudio, a partir de la identificación de algunas características de las familias de mujeres trabajadoras guatemaltecas que viven y/o trabajan en México. En particular, hace énfasis en los problemas que enfrentan los integrantes de estas familias en el acceso a algunos servicios como la salud y la educación. La investigación realizada por Mejía y Arriaga (2012) sostiene que en la medida que la migración se mantenga como estrategia de reproducción, la familia transnacional seguirá predominando. Por otra parte evidenció que incrementó el grado de escolaridad de los hijos financiado por las remesas de dinero que enviaban los padres que emigraron a Estados Unidos.

La literatura antes referida proviene de estudios cualitativos, como narraciones o descripciones de casos individuales, entrevistas, entre otros; con enfoques antropológicos, sociales y económicos. En esta tesis se pretende explorar a la familia transnacional desde el punto de vista psicológico. Para ello en el siguiente capítulo se describe el modelo teórico de los determinantes de la crianza de Belsky compuesto por tres grandes dimensiones: las características del niño, las características de los padres y las fuentes de estrés o apoyo, esta última entendida como la calidad de la relación marital. El modelo de Belsky enmarca lo que nos interesa explorar, que es la relación de crianza, en particular sus dominios de afecto y control que brindan los padres en situación transnacional; así como el rol que juega la crianza compartida entre los padres, vista como indicador de la calidad en su relación marital. Después sigue el capítulo de método donde se describen a detalle quienes son los participantes, los instrumentos que se utilizaron, y el procedimiento que se llevó a cabo. Posteriormente, se explicaran los resultados (ilustrados por tablas) y por último la discusión de todo lo anterior. Esta tesis se inserta en el proyecto titulado “Bienestar Psicológico y Salud Mental Familiar en el Contexto de la Migración Ilegal” bajo la responsabilidad de la Dra. Marcela Sotomayor Peterson. En esta tesis se utilizan solamente una parte de los datos, del proyecto mencionado, colectados durante el año 2013 donde participamos entrevistando familias transnacionales en la ciudad.

II. MARCO TEORICO

2.1. Relación de Crianza.

La socialización es un proceso del individuo y un proceso de la sociedad. Por tanto son dos procesos complementarios en su meta final, pero distintos en su origen, intereses, y mecanismos de actuación. Uno es el interés de la sociedad y otro el del individuo. Por eso el fenómeno de la socialización es estudiado tanto desde la Sociología como desde la Psicología.

Por lo que, Vander Zanden (1986) define la socialización como el proceso por el cual los individuos, en su interacción con otros, desarrollan maneras de pensar, sentir y actuar que son esenciales para su participación eficaz en la sociedad.

Otra definición como la de Rocher (1990), hace referencia a la socialización como el proceso por medio del cual la persona aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno social en donde debe vivir.

Henaó, Ramírez y Ramírez (2007) plantean la importancia de la familia en la socialización y desarrollo durante la infancia. La combinación de costumbres y hábitos de crianza de los padres, la sensibilidad hacia las necesidades de su hijo, la aceptación de su individualidad; el afecto que se expresa y los mecanismos de control son la base para regular el comportamiento de sus hijos. Destacan la importancia de la comunicación en las pautas de crianza.

Los teóricos de la socialización han orientado sus principales energías hacia el estudio de las estrategias y el comportamiento de los padres en la crianza de sus hijos por su gran influencia en el desarrollo de estos últimos (Belsky, 2010). Por supuesto, algunos niños son más sociables que otros, lo cual reflejan los rasgos temperamentales, como su estado de ánimo usual, su disposición para aceptar a gente nueva y la capacidad para adaptarse al cambio (Papalia, Wendkos y Duskin, 2010). La manera en que los padres emprenden la socialización del niño junto con el temperamento de éste y la calidad de la relación de crianza (padre e hijo) permite predecir cuál será el grado de dificultad de la socialización. Por lo que, los niños que socializan con éxito ya no obedecen las reglas u órdenes sólo para obtener recompensas o evitar el castigo, sino que hacen suyas las normas de la sociedad a la que pertenecen (Papalia, Wendkos y Duskin, 2010).

Es a través de la crianza como los padres pueden comunicar a los niños las diferentes exigencias sobre las actividades cotidianas y la importancia que tiene el cumplimiento de esas actividades para la vida familiar, constituyendo un medio apropiado para influir sobre el comportamiento infantil, ya sea controlando algunas conductas o impulsando otras. En este sentido, la crianza se encuentra marcada por distintas actitudes y sentimientos, y creencias, y conductas específicas de los adultos, y éstos, de una u otra forma, están comprometidos con la orientación de las acciones de los niños (Aguirre, 2004).

La crianza entonces juega un rol determinante dentro de las familias, ya que es ésta la primera instancia socializadora del individuo en el transcurso vital. La manera en que se lleve a cabo la crianza de los hijos dentro del núcleo familiar no solo repercutirá en el

momento actual, sino que tendrá efectos para el futuro de los niños como personas dentro de la sociedad.

Por todo lo anterior, la crianza se define como el establecimiento de vínculos afectivos que propenden a la construcción y reconstrucción de aprendizajes conscientes e inconscientes que resultan de las interacciones a lo largo de la vida (socialización) de los niños, niñas y adolescentes, en una relación de doble vía, pues al mismo tiempo los padres están modificando su propio desarrollo. Por lo tanto crianza es igual a socialización y a educación (Posada, Gómez y Ramírez, 2008).

Por otra parte, Solís-Cámara *et al.* (2007) definieron la crianza como todas aquellas actitudes y comportamientos que tienen los padres hacia sus hijos y establecieron que los factores que afectan la participación de los padres en la crianza se relaciona con el bienestar subjetivo, las actitudes y las expectativas sobre el desarrollo del niño. De manera simple, las prácticas de crianza son las acciones llevadas a cabo por los padres y personas responsables del cuidado del niño/a para dar respuesta cotidianamente a sus necesidades (Myers, 1994).

Para Evans y Mayers (1996) la crianza consiste en prácticas que están ancladas en patrones y creencias culturales. Puesto en los términos más sencillos, los padres tienen una serie de prácticas/actividades que están disponibles para ellos. Estas han sido derivadas de patrones culturales, de ideas o de lo que *debería* hacerse, y constituyen las prácticas aceptadas o normas. Estas, a su vez, están basadas en creencias acerca de *por qué* una práctica es mejor que otra.

Otros autores hacen referencia a estilos de crianza, y los definen como aquel conjunto de saberes y supuestos ideológicos que modelan la acción de los sujetos a nivel de “socialización primaria”, cuya realización queda normalmente a cargo de las familias. Son las distintas maneras en que los padres y las madres orientan la conducta de sus hijos e hijas, incluyendo las reacciones que presentan cuando (éstos últimos) transgreden las normas familiares y sociales. Los estilos de crianza presentan variaciones dependiendo del grado de control y afecto entregado a los hijos e hijas (Baumrind, 1967).

Entonces, las prácticas y los estilos de crianza se entienden como la maneras en que los padres (y en general la estructura familiar) orientan el desarrollo del niño/a y le transmiten un conjunto de valores y normas que facilitan su incorporación al grupo social.

Algunos estudios como los de Schwebel, Brezausek, Ramey y Ramey (2004) coinciden en que los niños temperamentamente difíciles necesitan una mayor cantidad de tiempo y de recursos para alcanzar un adecuado desarrollo social. Además, es importante tener en cuenta otras variables como la etapa evolutiva, el género del niño, los recursos económicos, las características de la personalidad de los padres, entre otros.

Como se puede observar, la crianza es vista a través de los estilos y prácticas de los padres, y aunque las definiciones parecen tener contenidos distintos, todas las acciones parentales finalmente se pueden sintetizar en dos grandes dominios: el afecto y el control. Por lo que la finalidad de la crianza es siempre la misma en todos los grupos humanos (aunque abordada de diferentes formas), esto es, asegurar a los niños la supervivencia, el desarrollo integral y su adecuada incorporación a la vida social (Aguirre, 2004).

2.2. El Modelo de los Determinantes de la Crianza de Belsky y la familia transnacional

El modelo propuesto por Belsky (1984), clasifica en tres grandes dimensiones aquellas variables que ayudan a explicar la crianza: Las características de los padres, las características de los hijos y las fuentes de estrés o apoyo, esta última principalmente referidas a la calidad de la relación marital.



Figura 1. Modelo de los determinantes de la crianza (Belsky, 1984).

El modelo está integrado por estas tres grandes dimensiones que se encuentran entrelazadas:

Las características de los padres. Los atributos psicológicos de los padres también influyen en la forma en que los padres manejan a sus hijos. Los padres que son propensos a estados emocionales negativos, ya sea de depresión, irritabilidad y/o ira, tienden a comportarse de una forma menos sensible, menos receptiva y/o con más rudeza que otros padres, y esto parece ser cierto ya sea si tienen niños pequeños/infantes, hijos mayores o adolescentes. Cuando los padres son extrovertidos, es decir, cuando experimentan frecuentes emociones positivas, y disfrutan de compromisos sociales, su relación o estilo de

crianza tiende a ser sensible, receptivo y estimulador durante la infancia temprana y en los años posteriores. Es decir la relación de crianza funcional normalmente supone unos padres con habilidades de crianza adecuadas para llevar a cabo un nivel suficiente de control y afecto en sus hijos.

Las características de los niños. Por largo tiempo, se ha supuesto que los niños demandantes, emocionalmente negativos y difíciles de manejar no sólo son más proclives a desarrollar problemas conductuales, especialmente de variación externalizada, sino que lo hacen debido al estilo de crianza invasivo-hostil o indiferente-desinvolucrado de sus padres que, según los autores, los mismos niños evocan. Varios estudios vinculan a niños difíciles temperamentamente con padres que brindan menor sensibilidad y apoyo emocional, llegando inclusive a presentarse estilos de crianza problemáticos (abusivos), así como la emotividad positiva en los niños se ha vinculado con estilos de crianza receptivos y sensibles. Sin embargo, lo anterior no es para afirmar que los diversos estilos de crianza corresponden exclusiva, o incluso principalmente, a funciones de la conducta o del temperamento de los niños, sino que los niños aportan su contribución en la relación de crianza, y que esta contribución debe ser considerada en el contexto familiar junto con otros factores de influencia.

Las fuentes de estrés o apoyo (calidad de la relación marital). Según Belsky *et. Al.* (1984), hay evidencia de que los procesos conyugales impactan el funcionamiento infantil y este impacto tiene dos formas de presentarse: una directa y una mediada. La forma directa es cuando por ejemplo, los padres discuten frente a su hijo(a) o hijos(as), esto afectándolos de manera directa toda vez que el niño observa esa situación que le provoca malestar emocional. La otra forma de impacto esta mediada por el estilo o relación de crianza, esto

es cuando los padres no llegan a un buen acuerdo en la manera de criar a sus hijos, y llevan su malestar o bienestar con la pareja a su relación con sus hijos. Esta es la forma en que la calidad del matrimonio afecta la relación de crianza, cuando los padres involucran las emociones (positivas o negativas) desbordándose de una relación (la que existe entre los cónyuges) para afectar la otra (la que existe entre cada cónyuge y sus hijos). Belsky plantea que existen mecanismos de compensación y que funcionan en algunas familias, cuando los problemas en el matrimonio fomentan una relación de crianza más sensible e involucrada. En algunos casos esto probablemente refleje los esfuerzos para proteger a los niños del estrés conyugal, pero en otros puede reflejar un enredo inadecuado desde el punto de vista del desarrollo, mediante el cual los adultos utilizan las relaciones padres-hijos para satisfacer las necesidades emocionales que no logran satisfacer en su relación conyugal. Dentro de la relación de pareja se encuentra representada la mayor fuente de apoyo y/o estrés del rol parental que viven los padres, mediante lo que Belsky denomina concretamente como el acuerdo entre los cónyuges para criar a sus hijos.

En síntesis, el modelo de Belsky propone que para explorar la crianza en la familia hay que observar estas tres dimensiones en su funcionamiento: La calidad de la relación entre padres e hijos (crianza), la calidad de la relación entre esposos (co-crianza como fuentes de estrés o apoyo) y las características de los niños. Como lo plantean los autores, este modelo fue generado básicamente a partir del estudio de la familia tradicional o nuclear que vive bajo el mismo techo. Las prácticas de crianza en una familia transnacional, así como las relaciones entre los cónyuges, se enmarcan dentro de un contexto diferente de aquellas familias que nunca se han separado físicamente, por lo que resulta importante explorar cómo se dan estas relaciones de crianza y de co-crianza en parejas que viven su rol

parental a través de una frontera que los separa. Como se vio en la introducción, la mayoría de los autores abordan el tema de la familia transnacional desde enfoques, como el económico, social y antropológico. En este caso nos enfocaremos en las relaciones entre padres e hijos, así como aquella entre cónyuges desde una visión psicológica como la planteada por Belsky.

III. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

3.1. Relación de Crianza: Afecto y Control.

En el artículo de Cabrera, Guevara y Barrera (2006), acerca de las relaciones maritales, parentales y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos, se hace mención de diferentes estudios y desarrollos teóricos en torno a las prácticas de crianza y las relaciones de pareja, y su relación con el ajuste de los niños.

Pese a que los efectos de la crianza o cuidado infantil en el desarrollo humano han sido reconocidos mucho tiempo atrás, desde los años cuarenta se han estudiado las actitudes y comportamientos de padres y madres, así como las interacciones padres-hijos, particularmente en familias con niños pequeños (Belsky, 1984).

Solís-Cámara y Díaz (2007) realizaron una investigación con padres para conocer los retos y problemas que éstos enfrentaban en la crianza de sus hijos. Los resultados que obtuvieron fueron que las mamás mostraron puntuaciones más altas en sus expectativas respecto al desarrollo de sus hijos y en sus prácticas de comunicación, y menor puntuación en la práctica de establecer límites, que los papás. En cuanto al efecto por sexo de los niños, los Anovas sólo indicaron diferencias, siendo los padres quienes mostraron más prácticas de crianza adecuadas hacia las niñas que hacia los varones.

Por otro lado, Ramírez (2002) mostró que cuando los padres utilizan prácticas de crianza inadecuadas como afecto negativo, castigos (físicos y no físicos), control autoritario y énfasis en el logro, los hijos tienen mayor probabilidad de presentar problemas de conducta tanto externos como internos. Concretamente, el afecto negativo predice conducta agresiva, problemas de atención, problemas externos y una mayor puntuación total en problemas de conducta. Los castigos físicos predicen una mayor puntuación total en problemas de conducta. El control autoritario predice ansiedad/depresión, conducta delictiva y problemas internos y el énfasis en el logro predice ansiedad/depresión, problemas sociales y problemas internos. En síntesis, dicha investigación muestra la relación que existe entre las prácticas de crianza y el comportamiento de los niños.

El estudio de Pettit, Bates y Dodge (1997) también muestra que el ejercicio de diferentes prácticas parentales se asocia con diferentes tipos de características comportamentales en los hijos: las prácticas paternas punitivas (de castigo) originaron problemas de ajuste en los hijos, mientras que las paternas de apoyo contribuyen a su ajuste psicológico.

Este efecto diferenciado entre el afecto y el control de la crianza se presenta desde trabajos pioneros más de cinco décadas atrás. En ellos se coincide en considerar el control de la conducta mediante la acción disciplinaria como una de las formas de acción psicopedagógica de la familia en el desarrollo personal y social de los hijos. Así, Allinsmith (1960) distinguió dos tipos de disciplinas familiares: la corporal (castigo físico) y la psicológica (castigo no físico). Aronfreed (1976) propuso la diferencia entre técnicas de sensibilización basadas en la aplicación directa de castigos y técnicas de inducción basadas

en la explicación de las posibles consecuencias que puede tener para los demás la conducta realizada por el niño.

Por otra parte, las variables de control parental definidas por autores más actuales como Baumrind (1991) y Ballesteros (2001) incluyen el manejo de contingencias, las conductas de monitoreo o supervisión, el establecimiento de reglas y la comunicación afectiva. El manejo de contingencias se refiere a la forma como los padres administran las consecuencias del comportamiento de sus hijos, con la intención de que dichas consecuencias cumplan la función de premio (refuerzo positivo) o castigo.

Se debe tener en cuenta que el afecto es el elemento modulador que puede hacer que determinadas prácticas de crianza disciplinarias se conviertan en aversivas cuando se combinan con un bajo nivel de afecto y adecuadas cuando el nivel de afecto es alto (Maccoby y Martin, 1983). Según Maccoby y Martin, el afecto no sólo es concebido como cariño, sino que hace referencia a la capacidad de respuesta de los padres hacia el comportamiento del niño

Si merece la pena destacar un aspecto relativo al afecto y la comunicación, es la enorme continuidad de su presencia que se observa en las relaciones de crianza durante la infancia y adolescencia, ya que aquellos niños y niñas que sostienen intercambios cálidos y afectuosos con sus padres son quienes mantienen una relación más estrecha cuando llega la adolescencia (Flouri y Buchanan, 2002).

Investigaciones como la de Amaya (2008), refieren que es necesario trabajar con los padres y madres las habilidades de comunicación con los hijos, los procesos de resolución de conflictos y de negociación, las estrategias para establecer límites y regulación del

comportamiento en los hijos, y las habilidades para fomentar la autoestima y la asertividad de los padres y madres en el desarrollo de la función parental.

Por otra parte Oliva (2006), habla acerca de las relaciones familiares y el desarrollo adolescente, sigue un enfoque dimensional, en donde analiza aspectos claves del estilo parental: como son el afecto, la comunicación, los conflictos, el control y la promoción de la autonomía. Encontró que los adolescentes se ven muy favorecidos cuando tienen padres que se muestran afectuosos, comunicativos y les animan a mostrarse autónomos.

Como se pudo observar no existen muchos estudios que hablen concretamente de afecto y control en padres transnacionales. Más adelante se presentará literatura de antecedentes transnacionales abordando otros aspectos de la crianza desde diversos enfoques. Cabe destacar que no existen investigaciones con enfoque psicológico sobre este tema, lo cual da mayor peso a este trabajo de investigación.

3.2. Crianza compartida

Las funciones paternas y maternas, aunque hayan sido definidas culturalmente en términos de desigualdad, tienen cada una sus singularidades, sensibilidades y matices, pero no por ello hay que considerarlas como contrapuestas o excluyentes, sino complementarias (Romero, 2009).

En la crianza de los hijos es preciso que las parejas asuman dos funciones: la de padres, para lo cual han de conformarse como equipo coordinado, con unidad de criterios y pautas de crianza compartidas y cuya tarea principal es la de guiar y acompañar a los hijos durante su desarrollo. La otra es la de ser cónyuges, con los mismos integrantes, pero con cambio de funciones (Romero, 2009).

Así como es responsabilidad de los padres dar afecto, también es responsabilidad de los dos impartir una disciplina sana a sus hijos. Para esto, la pareja necesita ponerse de acuerdo en las reglas y formas de disciplina que empleará en la educación de sus hijos. Los niños resienten cuando no hay ese acuerdo y uno de los dos padres cede la autoridad disciplinaria al otro (Romero, 2009).

Para Arditi y Madden-Derdich (1997), la influencia entre la relación conyugal y la relación padres-hijos es de doble vía, pues la forma de corregir a los hijos, la influencia que los padres tienen sobre ellos, los valores que se les inculcan, las diferentes manifestaciones de afecto, las formas de resolver los conflictos, son elementos que están íntimamente relacionados con la estabilidad y armonía que se genera en la pareja; de ahí la necesidad de insistir en la importancia de mantener un sano equilibrio entre la relación de pareja y las relaciones con los hijos. La implicación tanto de la madre como del padre en las vidas de sus hijos tiene indudables ventajas para éstos, pero también para los padres mismos. Es así como se aporta al mejoramiento de la calidad de vida de la familia y a la creación de un ambiente adecuado para el sano desarrollo de los hijos.

Algunos estudios como los de Schwebel, Brezausek, Ramey&Ramey (2004) dan un peso importante a las características de los hijos cuando exploran las formas en que los padres se coordinan para apoyarse en las tareas de crianza. Ellos coinciden en que ciertas características de los niños suponen un esfuerzo mayor de los padres. Entre ellos, los niños temperamentamente difíciles necesitan una mayor cantidad de tiempo y de recursos para alcanzar un adecuado desarrollo social. Además, es importante tener en cuenta otras variables como la etapa evolutiva o la edad del niño, el género, los recursos económicos, las características de la personalidad de los padres, entre otros.

Los niños pequeños necesitan mayor atención que los mayores. Según los teóricos del desarrollo, la calidad de los ambientes familiares es fundamental para la socialización de los niños y esto ocurre en los primeros años de vida (Papalia et al. 2010). En estas etapas los niños necesitan ser atendidos con afecto y cuidados pero también que se señalen límites y reglas para que regulen su conducta. Desde los primeros años de la infancia, es fundamental que los padres tengan acuerdos respecto a estos puntos para que los hijos no reciban información distinta que propicie la conducta inadecuada de los hijos.

La edad del niño es una variable muy importante en esta tesis puesto que siguiendo el Modelo de Belsky podría pensarse que la calidad de los acuerdos entre los padres dependería de los requerimientos que reciben de sus hijos. En específico, sus prácticas afectivas y disciplinarias pueden variar por la edad de los hijos, y los niveles de acuerdo pueden también estar en función de si se trata de hijos pequeños o ya son hijos más independientes que demandan menos atenciones de sus padres.

La mayoría de las investigaciones anteriormente mencionadas fueron realizadas en familias tradicionales (nucleares y viviendo bajo el mismo techo), debido a que los estudios sobre la crianza compartida en familias transnacionales es un campo nuevo de investigación y necesita aún de mucha exploración.

Los estudios anteriores han avanzado en el conocimiento de las dinámicas familiares, las prácticas transnacionales que tienen que ver con la esfera reproductiva no han sido indagadas a profundidad, por lo que constituyen un importante campo para explorar, por lo cual esta tesis aborda el tema de la calidad de la relación de crianza de los hijos así como la crianza compartida desde el punto de vista de los padres.

3.3. Preguntas de investigación.

1) ¿Quién tiene mayor calidad de la relación de crianza en sus dimensiones afecto y control en padres transnacionales, si comparamos al cónyuge que se va con el que se queda?

2) ¿Existe asociación entre el afecto y el control (calidad de la crianza) y la crianza compartida entre los cónyuges de parejas transnacionales? ¿Esta asociación varía en función de la edad en que se encuentran los hijos de las parejas transnacionales?

3.4. Definición de conceptos o variables.

a) Relación de Crianza: Afecto. Se utiliza para hacer referencia a aspectos como la cercanía emocional, el apoyo, la armonía o la cohesión, y aparece asociada al control o monitorización de los padres hacia sus hijos. Aunque puede considerarse una dimensión diferente, la comunicación muestra una fuerte asociación con el afecto (Flouri y Buchanan, 2002).

b) Relación de Crianza: Control. Se refiere a las estrategias socializadoras por parte de los padres, incluyendo el establecimiento de normas y límites, la aplicación de sanciones, la exigencia de responsabilidades y la monitorización o conocimiento por parte de los padres de las actividades que realizan sus hijos (Oliva, 2006).

c) Crianza Compartida. Es definida como aquella en la que los dos progenitores interaccionan positivamente, cooperan entre sí y mantienen una relación de apoyo mutuo centrada fundamentalmente en la crianza de los hijos e hijas, estando ambos implicados activamente en las vidas de sus hijos (Ahrons, 1981).

IV. MÉTODO.

Participantes

La muestra es no probabilística discrecional conformada por parejas transnacionales y binacionales con al menos 1 hijo. De los 135 participantes, 73 son llamados “pareja de migrante” (Femenino: 65, Masculino: 8) para referir a los participantes que se quedaron en México la mayoría en compañía de sus hijos; 38 son llamados “migrantes” (F: 9, M: 29), para referir a aquellos respondientes que emigraron a Estados Unidos y que en su inmensa mayoría están separados físicamente de los hijos y de su cónyuge, y 24 se llamaron “pareja binacional” (F: 13, M: 11), para identificar a aquellas parejas que se fueron juntos a vivir a Estados Unidos y regresaron juntos a México, eso quiere decir, que nunca se separaron pese al proceso migratorio que vivieron. Los participantes residen tanto en diferentes lugares de Sonora como en la ciudad de Los Ángeles, E.U. La media de edad de los participantes fue de 41 años (mínimo 22 y máximo 67). En la tabla 1 se presentan datos demográficos y familiares de los participantes como el tipo de entrevistado, la edad, la frecuencia con la que se reúne con la pareja e hijos, la última vez que el entrevistado vio a su pareja e hijos, el número de hijos que tienen, así como la edad del hijo menor y la distancia estimada en kilómetros entre el migrante y su pareja e hijos.

*Tabla 1. Demográficos y familiares de las parejas transnacionales, N=111**

Variables	Porcentaje	Media	Desviación Estándar	Rango	
				Mínimo	Máximo
Edad de Ambos Padres		41.41	9.58	22	67

Que tan frecuentemente se reúne con la pareja					
Nunca	36 %				
Cada 15 días	21 %				
Cada 3-4 meses	27 %				
Ultima vez que el entrevistado vio a su pareja (Tiempo en meses)		18.77	30.700	0	168
Edad del hijo menor		11.61	7.21	1	38
Distancia estimada en km		1278.56	1112.206	5	3727
Ultima vez que el migrante vio a sus hijos (Tiempo en meses)		16.77	29.25	0	168

**Para este análisis se excluyeron las parejas binacionales.*

Instrumentos

Se integró una batería de cuestionarios que iniciaba con información demográfica y familiar tal como: lugar de residencia de los miembros de la familia tanto en México como en Estados Unidos, el tiempo de separación, los tipos y frecuencia de contacto, etc. Posteriormente la batería incluyó diversas medidas de la dinámica familiar. Para fines de esta tesis se utilizan las medidas siguientes que estudios previos han reportado con adecuadas propiedades psicométricas como se describen a continuación:

1) Calidad de la Relación de Crianza (Brim et al., 2000). Está compuesto por 11 reactivos que indagan sobre la calidad de crianza en sus aspectos afecto y el control, originales del MIDUS Parental Affection Scale. Se contesta con una escala tipo *likert* de cuatro opciones de respuesta (Nada/Nunca=0, Muy Poco=1, Algo/A veces=2 y Mucho=3). Por ejemplo el reactivo número cuatro que dice: Que tanto tiempo y atención les presta usted cuando ellos lo necesitan. Estudios previos con poblaciones semejantes evidencian coeficientes de confiabilidad en la escala de afecto que van de 0.33 a 0.41, y en la escala de

control que van de 0.39 a 0.43 (Davey, A., Jenkins, C., Fingerman, K., y Savla, J, 2009). Otros autores han reportado índices de validez a través de análisis factoriales exploratorios que identifican esos dos factores en madres y padres, en afecto con $\alpha = 0.90$ y 0.92 y en control $\alpha = 0.73$ y 0.79 respectivamente (Rossi, 2001).

2) Crianza Compartida con la pareja. Está compuesto por diez enunciados que indagan la forma en que la pareja cría a sus hijos, de (Ahrons, 1981). Utiliza una escala de tipo *likert*: Nunca=0, Raramente=1, Algunas veces=2, Frecuentemente=3 y Siempre=4. Un ejemplo de reactivo es el número uno: Tomar decisiones importantes respecto de sus hijos. Un Estudio previo con una población semejante evidencia un coeficiente de fiabilidad de $\alpha = 0.77$ (Yáñez-Yaben, S. y Comino-González, P., 2010).

Procedimiento

Con el apoyo de egresados de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de Sonora, previamente entrenados, se entrevistaron tanto a hombres como mujeres con pareja transnacional y binacional de diferentes lugares del estado de Sonora (Nogales, Magdalena, Hermosillo, Los Ángeles), a los cuales se les invitó personalmente a contestar una entrevista de manera libre y voluntaria. Los criterios de inclusión para los participantes fueron: tener la mayoría de edad, tener pareja e hijos, y que uno de los miembros de la pareja estuviera viviendo temporal o permanentemente en cualesquier lugar de los Estados Unidos y el otro en México, o que fuese una pareja con hijos mexicanos que se fueron a Estados Unidos y regresaran juntos a México. Una vez obtenido su consentimiento verbal informado, la entrevista se realizaba en el lugar y horario más conveniente para el entrevistado; el tiempo promedio de aplicación de la entrevista fue de 45 minutos. La

entrevista recolectaba tanto datos cualitativos como cuantitativos, se tomaba apuntes de toda aquella información extra que proporcionara el entrevistado. Todos los datos colectados fueron capturados y analizados utilizando el paquete estadístico SPSS 16.0, para el análisis de datos se realizaron análisis de frecuencias y estimaron los estadísticos de tendencia central (media), dispersión (desviación estándar), distribución (rango); se elaboraron tablas de frecuencias cruzadas y se llevó a cabo un análisis correlacional bivariado.

Para asegurar que los instrumentos son confiables se obtuvieron Alphas de Cronbach para cada variable a partir de los reactivos que componen cada uno. Utilizando el paquete estadístico SPSS, el instrumento Calidad de Relación de Crianza se dividió en 2 apartados, los reactivos que miden Afecto y los que miden Control. El método de consistencia interna basado en el alfa de Cronbach permite estimar la fiabilidad de un instrumento de medida a través de un conjunto de ítems que se espera que midan el mismo constructo o dimensión teórica. Para determinar el nivel de fiabilidad nos basamos en el criterio general propuesto por George y Mallery (2003, 231).

Tabla 2. Fiabilidad del Instrumento

Variable	Alpha de Cronbach
Afecto	.906
Control	.778
Crianza Compartida	.908

Como se observa en la tabla anterior el coeficiente de Alpha de Cronbach tanto del apartado de Afecto (.906) como de Crianza compartida (.908) se colocan dentro del valor máximo aceptable. En cuanto al coeficiente de Alpha de la variable Control (.778), se encuentra ligeramente superior al mínimo aceptable de 0.7. Estos valores manifiestan la consistencia interna, es decir muestran una fuerte correlación entre cada una de las preguntas.

V. RESULTADOS

Análisis descriptivos. Se hicieron análisis a nivel de escala para conocer descriptivos como la media, la desviación estándar y el rango de las opciones de respuesta de todas las variables de estudio por grupo de participantes. Para realizar las tablas siguientes, se utilizó el paquete estadístico SPSS que contenía la información obtenido de los participantes, cabe resaltar que de las 12 parejas binacionales (24 participantes) se tomó solo a uno de sus miembros (mayormente mujeres), para evitar la interdependencia de sus datos. Por último se eligieron las variables de interés. Por lo que las tablas 2, 3 y 4 presentan los descriptivos (Rango, Media, Desviación Estándar) obtenidos en las escalas de Afecto, Control y Crianza Compartida por tipo de entrevistado.

Tabla 3. Estadísticas descriptivas de Afecto y Control para Pareja de Migrante

Variable	N	Rango	Media	Desviación Estándar
Afecto	65	0 – 3	2.75	.27
Control	65	0 – 3	2.12	.49
Crianza Compartida	65	0 – 4	2.77	.75

Como se puede observar en el grupo de Pareja de Migrantes en cuanto a la variable Afecto obtuvieron una media de 2.75, con un rango de respuesta de 0 a 3 lo cual indica un nivel alto en este grupo de participantes en cuanto a la calidad afectiva en su relación con los hijos. Respecto al Control sé que la media es por debajo del Afecto (M= 2.12). En cuanto a la variable Crianza compartida se aprecia una media de 2.77, con un rango de respuesta de 0 a 4, lo que indica un nivel medio-alto, por lo que se encuentra por debajo tanto de la variable Afecto como la variable Control.

Tabla 4. Estadísticas descriptivas de Afecto y Control para Migrante

Variable	N	Rango	Media	Desviación Estándar
Afecto	38	0 – 3	2.61	.45
Control	38	0 – 3	1.97	.66
Crianza Compartida	38	0 – 4	2.62	1.08

Comparando los datos obtenidos en las tablas 3 y 4, la media de la variable afecto (M= 2.75) se encuentra ligeramente por encima del grupo Migrante (M= 2.61). En cuanto a la variable Control obtenida por el grupo de Parejas de Migrantes (M= 2.12) se puede apreciar un nivel alto con respecto a la media obtenida por el grupo Migrante (M= 1.96) que se observó un nivel medio en cuanto al Control. Por otra parte, el grupo Pareja de Migrante (M=2.77) se posicionó por encima del grupo Migrante (M= 2.61) en cuanto a la variable Crianza Compartida.

Tabla 5. Estadísticas descriptivas de Afecto y Control para Pareja Binacional

Variable	N	Rango	Media	Desviación Estándar
Afecto	12	0 – 3	2.83	.30
Control	12	0 – 3	2.50	.40
Crianza Compartida	12	0 – 4	3.32	.53

Como se aprecia en la tabla 5, en el grupo de las Parejas Binacionales, en lo que respecta al Afecto obtuvieron una media de 2.83 (en un rango donde 0 es Nada/Nunca y 3 es Mucho), lo cual indica un nivel alto en cuanto al afecto que ellos le demuestran a sus hijos, por lo que es el valor más alto de los tres grupos de participantes. En la variable Control obtuvieron una media de 2.50 (en un rango donde 0 es Nada/Nunca y 3 es Mucho), lo cual indica un nivel alto en cuanto al control que ejercen en la relación con sus hijos, y se encuentra ligeramente mayor que los otros dos grupos. En cuanto a la a la calidad de la Crianza Compartida obtuvieron una media de 3.31 (en un rango donde 0 es Nunca y 4 siempre), lo que quiere decir que poseen un nivel alto en cuanto al nivel de acuerdo que existe en la pareja en cuanto a la crianza de sus hijos, cabe añadir que en las medias obtenidas por este grupo fueron mayores en las tres dimensiones con respecto a los otros dos.

Para responder a nuestra primera pregunta de investigación que indaga las diferencias en el Afecto y el Control de los participantes divididos entre el conyugue que se quedó en México (Pareja Migrante) versus el que emigró (Migrante), se procedió a realizar un análisis de comparación de medias para determinar si existe una diferencia

estadísticamente significativa entre las medias de las variables afecto y control. Los resultados de dicho análisis se presentan en la tabla 6.

Tabla 6. Comparación de medias

Variable	Tipo de Entrevistado	N	Media	Desviación Estándar	Sig. (p)
Afecto	Pareja Migrante	73	2.72	.291	.03
	Migrante	38	2.61	.450	
Control	Pareja Migrante	73	2.07	.526	.13
	Migrante	38	1.96	.655	

N= 111

Como se observa en la tabla 6, la media de afecto obtenida por los participantes que conforman el grupo Pareja de Migrante es ligeramente superior a la obtenida por el grupo Migrante. En cuanto a la variable control, la media obtenida por el grupo Pareja de Migrante es mayor a la obtenida por el grupo Migrante. Por lo tanto a nivel descriptivo, el Afecto y el Control parecen ser superiores en las Parejas de Migrante que en los Migrantes. Sin embargo, en la variable afecto el valor de $p= .03$ nos dice que existe 3% de probabilidad de error (es decir de que no exista la diferencia), comparado con el 97% de probabilidad de acierto de que si hubiera una diferencia, lo cual significa que si existe una diferencia en la calidad del Afecto entre la pareja que se queda en México versus el migrante que se va a E.U. El valor de p obtenido en la variable Control ($p= .13$) nos indica que no existe diferencia estadísticamente significativa para la calidad en el control de las parejas de migrantes comparadas con los migrantes.

Para responder a nuestra segunda pregunta de investigación se llevó a cabo primeramente una correlación bivariada con el total de la muestra para medir el grado de asociación que existe entre las tres variables del estudio con sus respectivos niveles de significación.

Tabla 7. Asociación entre Variables del estudio

Variable	1	2	3
Afecto	1		
Control	.270*	1	
Crianza Compartida	.149	.220*	1

* $p= 0.05$

** $p= 0.01$

Como se aprecia en la tabla inmediata superior existe un nivel de correlación significativa entre la variable Control y la variable Afecto (.270*). Igualmente no existe relación entre Crianza Compartida y Afecto (.149), por otra parte, también se puede observar un nivel de correlación significativa entre Crianza Compartida y Control (.220*). Por lo que, aunque el nivel de asociación entre las variables sea bajo, sí existe una relación estadísticamente significativa entre las variables del estudio cuando se analiza la muestra total.

Para responder a la segunda pregunta de si existe asociación entre el afecto y el control y la crianza compartida entre los cónyuges de parejas transnacionales y si ésta varía en función de la edad en que se encuentran sus hijos, se procedió de la siguiente manera. Primeramente se dividió la muestra a través de generar una variable nueva donde se agruparan las parejas entre aquellas que tienen hijos hasta 17 años y las que tienen hijos

mayores de 18 años. La frecuencia de los casos para cada grupo se presenta en la siguiente tabla.

Tabla 8. Frecuencia de edades de los hijos de parejas transnacionales.

Edad	Hasta 17 Años	18 años en adelante
Hijo menor	110	25
Penúltimo hijo	75	33
Antepenúltimo hijo	23	43
Total	208	101

Por último, se corrieron análisis de correlación bivariada separando las parejas según el grupo de edad de los hijos.

Tabla 9. Asociación entre variables de estudio para parejas con hijo hasta 17 años.

Variable	1	2	3
Afecto	1		
Control	.246*	1	
Crianza Compartida	.035	.110	1

Padres con hijos hasta 17 años N= 110

Tabla 10. Asociación entre variables de estudio para parejas con hijos mayores de 18 años.

Variable	1	2	3
Afecto	1		
Control	.389	1	
Crianza Compartida	-.097	.282	1

Padres con hijos mayores de 18 años N= 25

Como se aprecia tanto en la tabla 9 como en la tabla 10, no existe relación entre el Afecto y la Crianza Compartida (0.35 y -.097 respectivamente) para ninguno de los dos grupos, así como tampoco entre el Control y la Crianza Compartida (.110 y .282). Igualmente se observa que sólo persiste la correlación entre el Control y el Afecto, pero solo en parejas con hijos de hasta 17 años (.246*, ver tabla 9). Por lo que al separar la muestra en grupos según la edad de los hijos se encuentra que los datos varían respecto a la muestra total.

Solo se evidenció que existe un nivel de correlación significativa entre el Control y el Afecto en parejas con hijos hasta 17 años lo anterior es consistente con lo que los teóricos del desarrollo proponen de que hijos pequeños necesitan más atención de sus padres, y las prácticas de afecto y las disciplinarias están todavía muy presentes para manejar niños menores de 18 años. Por otra parte, al separar la muestra, no se encontró relación entre la Crianza Compartida y Control en ninguno de los dos grupos de edad a diferencia de cuando se analizó la muestra total en la cual si había correlación significativa entre dichas variables. Esto puede interpretarse como una correlación débil que al separar la muestra, el nuevo tamaño de los grupos atenúa la posible correlación.

VI. DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

Debido a la escasa información acerca de la crianza, más en específico el afecto y el control así como la crianza compartida en familias transnacionales, se hace necesaria investigación que explore dichas variables en ese tipo de familias tal como la literatura las presenta en las familias tradicionales o nucleares. Como se pudo observar anteriormente en el apartado de resultados, el afecto, el control y la crianza compartida se manifiestan en familias, aun viviendo a distancia separadas por la frontera, aunque entre ellas podemos observar ligeras diferencias entre padres de familia que están separados contra aquellas familias en que sus miembros migraron y volvieron juntos; es decir, no se han separado nunca.

Al comenzar la investigación la finalidad principal era responder a las dos preguntas que la sostienen, para ello la primera pregunta es respondida por las tablas 3 a 6. Los datos obtenidos en las tablas 3, 4 y 5 del apartado de resultados, donde claramente se ve que el grupo de entrevistados compuesto por Parejas Binacionales (familias donde los miembros han emigrado todos juntos y han regresado juntos) obtuvieron las medias más altas en cuanto a Afecto y Control, seguido por las Parejas de Migrantes (padre/madre que se quedó con los hijos), en cuanto a los Migrantes (padre/madre que emigró a E.U), éstos últimos fueron quienes tuvieron los puntajes más bajos en ambas dimensiones, todo esto a nivel descriptivo sin que signifique una diferencia estadística. Esto parece indicar lo antes mencionado por López-Pozos (2009), que los niños dentro del contexto de la migración, tienen un referente de contención materna y paterna totalmente diferente a los que nunca se han separado de sus padres y que la distancia física invariablemente engendra distancia emocional. Por lo tanto, los vínculos afectivos y de parentesco de los participantes se

enmarcan en dos contextos transnacionales diferentes y se transforman en una experiencia diferente de ser familia (López-Pozos, 2009). De acuerdo con este autor y con la literatura revisada en capítulos anteriores, donde hacen referencia a que normalmente el Afecto y el Control son mejores en aquellas familias que están juntas y que nunca se han separado coincide con los resultados obtenidos en esta tesis, ya que las Parejas Binacionales quienes a pesar de haber estado en situación de migración no se han separado nunca, fueron quienes obtuvieron los puntajes más altos, seguido de la Pareja de Migrante quien es el padre o madre que se quedó con los hijos, por lo tanto tiene contacto directo con ellos todos los días, y por último el Migrante quien es el padre/madre que se encuentra separado por la distancia obtuvo las medias más bajas en ambas dimensiones, esto concuerda con lo mencionado por Acosta, López y Villamar (2004) que cuando un miembro de una familia emigra deben asumirse los costos afectivos, la separación de los cónyuges y el impacto emocional de los hijos que permanecen en el lugar de origen.

Retomando lo antes mencionado, en la tabla 6 de comparación de medias a nivel descriptivo, el Afecto y el Control parecen ser superiores en las Parejas de Migrante que en los Migrantes ya que obtuvieron las medias más altas en ambas dimensiones. Por otra parte, como se pudo observar el valor de p ($p=.03$) para la variable Afecto resultó estadísticamente significativa, por lo cual podemos decir que existe una diferencia en la calidad de Afecto entre ambos miembros de la pareja, y es superior el afecto en el miembro de la pareja que se queda con los hijos en México que la calidad de afecto del miembro que se va a E.U y por lo tanto está separado de los hijos por la distancia. Los datos obtenidos por el análisis de comparación de medias, en cuanto al Afecto coincide como lo dicho por Flouri y Buchanan, (2002) que aquellos niños y niñas que sostienen intercambios cálidos y

afectuosos con sus padres son quienes mantienen una relación más estrecha con ellos. En cuanto al valor de p obtenido en la variable Control ($p= .13$), indicó que no existe diferencia estadísticamente significativa entre Parejas de Migrantes comparadas con los Migrantes.

Con todo lo anteriormente descrito podemos dar respuesta a la primer pregunta de investigación, ¿Cómo es la calidad de la relación de crianza en sus dimensiones afecto y control en padres transnacionales, comparando al cónyuge que se va con el que se queda?, como se observó la calidad de la relación de crianza en la dimensión afecto resultó ser superior en el cónyuge o padre que se quedó con los hijos (Pareja Transnacional) que el que se va (Migrante). Sin embargo, en cuando a la dimensión de Control, solo se puede decir que a manera descriptiva, parece superior en los cónyuges que se quedan con respecto de los que se van, pero a nivel estadístico no se encontró diferencia.

Esto concuerda con lo señalado por Berumen, Frías y Santiago (2012) que los estudios sobre los efectos de la migración en las familias que se quedan en países de origen como México han tenido resultados variables. No obstante, coinciden en señalar que las repercusiones de la ausencia de los padres en la familia, particularmente en el caso de los niños y niñas, son negativas y se producen en áreas cruciales como la salud, así como en la intensidad de los lazos emotivos que los miembros de una familia desarrollan entre sí (cohesión familiar).

Los resultados obtenidos pueden estar afectados por múltiples factores tales como la edad del hijo menor (con una media de 11 años), la distancia entre padres e hijos (una media de 1183.13 km.) o frecuencia con la que el migrante ve a sus hijos (media de 16

meses). Todo lo anterior pueden ser las posibles causas por las que existen diferencias en cuanto a Afecto y Control entre los padres que se quedan con sus hijos y lo que se van y están separados por la distancia.

Pasando a la segunda y última pregunta de investigación, sobre la asociación entre el afecto, el control, y la crianza compartida entre los cónyuges en parejas transnacionales, y su asociación con la edad de los hijos, se llevaron a cabo varios pasos. Primeramente, se hizo análisis de correlación bivariada con el total de la muestra donde se observa que si existe una correlación, aunque baja, por lo que sí existe una relación estadísticamente significativa entre la Crianza Compartida y el Control, así como entre el Control y el Afecto. Después los datos sufrieron cambios al dividir la muestra en dos: parejas con hijos hasta 17 años y con hijos mayores de 18 años, en particular, no se encontró relación entre Crianza Compartida y Control ninguno de los dos grupos. Por otra parte, si se mantuvo una relación estadísticamente significativa entre Control y Afecto, pero solo en parejas con hijos menores hasta 17 años, lo que puede entenderse debido a que los niños pequeños requieren más cuidados y las prácticas de los padres tanto de afecto como de control están más constantes en estas edades.

En resumen, el modelo propuesto por Belsky (1984) el cual dice que la crianza se explica por la interacción de tres grandes dimensiones que se encuentran entrelazadas, se ve apoyado en nuestros datos, la calidad de la relación entre padres e hijos (afecto y control) y la calidad de la relación entre esposos (crianza compartida) si se encuentran asociadas. Se encontró también que esas prácticas si se asocian de una manera diferente por la participación de los hijos, en nuestros datos usamos la edad de los mismos. Esta variable complementa la investigación, y también apoya el modelo de Belsky ya que aquellos niños

con menor edad son más difíciles de criar y demandan por lo tanto más cuidados por parte de los padres y nuestros datos lo arrojaron por la correlación positiva entre afecto y control para el grupo con hijos menores. Por lo cual, encontramos que este modelo si es útil para explicar cómo es la crianza en familias transnacionales aunque haya sido generado a partir del estudio de familias tradicionales.

Como se ha venido mencionando a lo largo de esta tesis, existen pocos estudios que hablen concretamente de afecto y control en familias transnacionales, por otra parte no se localizaron estudios que se refieran específicamente a las prácticas de afecto y control en esas familias, solo se encontraron estudios que abordan el tema de la crianza desde otros enfoques como el económico, escolar, entre otros. También se localizaron documentos donde mencionan temas más genéricos acerca de la migración y la familia. Por lo que este trabajo de investigación contribuye en el conocimiento existente ya que explora el tema de la crianza en familias transnacionales desde el punto de vista psicológico por lo que resulta un campo de estudio que merece ser abordado con mayor precisión.

VII. ANEXOS

ANEXO 1. CRIANZA COMPARTIDA CON LA PAREJA

Los siguientes enunciados se tratan de la forma en que tú y tu pareja crían a sus hijos juntos. Por favor elija el número que corresponde a la respuesta que mejor describe como usted y su pareja trabajan juntos como padres.

En general, ¿Qué tan frecuentemente usted comparte las siguientes cosas con su pareja?

		Nunca	Rara mente	Algunas Veces	Frecuente mente	Siempre
1.	Tomar decisiones importantes respecto de sus hijos	0	1	2	3	4
2.	Tomar Decisiones diarias respecto de los asuntos de sus hijos.	0	1	2	3	4
3.	Discutir los problemas o preocupaciones de salud de los hijos.	0	1	2	3	4
4.	Discutir otros tipos de problemas de los hijos.	0	1	2	3	4
5.	Planear eventos especiales en la vida de sus hijos.	0	1	2	3	4
6.	Hablar acerca de los logros de sus hijos.	0	1	2	3	4
7.	Hablar de los problemas que tenían para criarlos.	0	1	2	3	4
8.	Discutir qué reglas debían poner a sus hijos.	0	1	2	3	4
9.	Discutir sobre el dinero que tenían que usar por asuntos de sus hijos.	0	1	2	3	4
10.	Tomar decisiones respecto a la escuela o guardería de los hijos.	0	1	2	3	4

ANEXO 2. CALIDAD DE LA RELACIÓN PADRE/MADRE – HIJOS

Los siguientes enunciados se refieren a algunos aspectos de la relación entre padres e hijos. Por favor elija el número que corresponda a la respuesta que mejor describe la manera en que usted se lleva con sus hijos.

		Nada/ Nunca	Muy Poco	Algo/ A veces	Mucho
1.	Qué tanto usted entiende los problemas y preocupaciones de sus hijos	0	1	2	3
2.	Qué tanto ellos pueden confiar en usted y decirle sobre las cosas que les molestan	0	1	2	3
3.	Cuánto amor y afecto les demuestra usted	0	1	2	3
4.	Qué tanto tiempo y atención les presta usted cuando ellos lo necesitan	0	1	2	3
5.	Qué tanto esfuerzo pone usted en cuidarlos y asegurarse que tengan buena educación	0	1	2	3
6.	Que tan rígido/a es con las reglas que les pone a sus hijos	0	1	2	3
7.	Que tan consistente es en hacer cumplir las reglas	0	1	2	3
8.	Que tan duro/a es cuando los castiga	0	1	2	3
9.	Que tanto les impide usted hacer cosas que a otros niños de la misma edad si les permiten hacerlas	0	1	2	3
10.	Que tanto espera usted que ellos se esfuercen en hacer las cosas lo mejor que puedan	0	1	2	3
11.	Que tanto les enseña usted sobre la vida	0	1	2	3

VIII. REFERENCIAS

- Agrela, B. (2010). *Estado de Bienestar y cuidados: entre el modelo familista, la institucionalización y la desnacionalización del cuidado*. España: Universidad de Granada.
- Ahrons, C.R. (1981). The continuing coparental relationships between divorced spouses. *American Journal of Orthopsychiatry*, 51, 415-428. En Yárnoz- Yaben, S. (2010). *Hacia la coparentalidad post-divorcio: percepción del apoyo de la ex pareja en progenitores divorciados españoles*. España: Universidad del país Vasco. Amaya, R. (2008). *Parentalidad positiva: educación emocional y en valores desde el ámbito familiar*. Madrid: Universidad de Oviedo.
- Aparicio, R. (2007). *Las segundas generaciones*. España: Cuadernos Europeos de Deusto.
- Aguirre, E. (2004). *Línea en socialización y crianza*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Ariza, M., y Oliveira, O. (2002). Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica. Wainerman, C. (comp.). *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Baumrind, D. (1967). *Effects of authoritative parental control on child behavior*. E.U: Child Development.
- Baumrind (1991). *The Influence of Parenting Style on Adolescent Competence and Substance Use*. En: *Journal of Early Adolescence*, Vol. 11, No. 1. pp. 56-95

- Berumen, S., Frías, N., y Santiago, J. (2012). *Migración y Familia: Una mirada más humana para el estudio de la migración internacional*. México: Tilde Editores.
- Cabrera, G. Guevara, M. y Barrera, C. (2006). *Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos*. En: Act. Colom.Psicol. vol.
- Capps, R, Chaudry, A y Pedroza, J. Capitulo Padres migrantes bajo arresto: Efectos de las medidas de fortalecimiento y control migratorio en los hijos y los padres en estados unidos. En Berumen, S., Frías, N., y Santiago, J. (2012). *Migración y Familia: Una mirada más humana para el estudio de la migración internacional*. México: Tilde Editores.
- Correa, R. (2010). *Familia y Migración: Características socioeconómicas de los migrantes internacionales del Cantón Loja en Ecuador y sus familias*. Ecuador: Revista Fuente. Vol. 1, N° 2.
- Davey, A., Jenkins C., Fingerman K., y Savla J. (2009). *Dentro de la Familia La variabilidad en las representaciones de relaciones pasadas con los padres*. E.U: Oxford Journals.
- Evans, J., y Myers, R. (1996). *Prácticas de Crianza: Creando programas donde las tradiciones y las prácticas modernas se encuentran*. Colombia: Universidad del Valle.
- Flouri, E. y Buchanan, A. (2002). *The role of father involvement in children's later mental health*. UK: University of Oxford

- George, D. y Mallery, M. (2003). *Using SPSS for Windows step by step: a simple guide and reference*. Boston, MA: Allyn y Bacon.
- Girón, C. (2010). La migración transfronteriza de niño, niñas y adolescentes y sus efectos en la familia. En Berumen, S., Frías, N., y Santiago, J. (2012). *Migración y Familia: Una mirada más humana para el estudio de la migración internacional*. México: Tilde Editores.
- Go, S. (2009). Working in Italy: The experience of Filipino migrant workers and their families. En Berumen, S., Frías, N., y Santiago, J. (2012). *Migración y Familia: Una mirada más humana para el estudio de la migración internacional*. México: Tilde Editores.
- Guarnizo, E. (2006). Migración, de la globalización y sociedad: Teorías y tendencias en el siglo XX. En Ardila, G. (2006). *Colombia. Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Bogotá: Colección CES.
- López-Pozos, C. (2009). *El costo emocional de la separación en niños migrantes: Un estudio de caso de migración familiar entre Tlaxcala y California*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Mejía, M. y Arriaga, J. (2012). *Conformación de la familia transnacional y reorganización de la unidad doméstica*. No. 1.
- Papalia, D., Wendkos, S., y Duskin, R. (2010). *Desarrollo Humano*. México: Interamericana Editores. Undécima edición.

Frías, N., y Santiago, J. (2012). *Migración y Familia: Una mirada más humana para el estudio de la migración internacional*. México: Tilde Editores.

Schwebel, D., Brezausk, C., Ramey, S. & Ramey, C. (2004). Inter-actions Between Child Behavior Patterns and Parenting: Implications for Children's Unintentional Injury Risk. *Journal of Pediatric Psychology*, 29 (2), 93-104. En Cuervo, A. (2009). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. Colombia: Universidad Iberoamericana. Vol. 6, n° 1.

Unicef. (2006). *Migración e Infancia: Temas de políticas públicas. Oficina Regional para América latina y el Caribe*. Unidad de Políticas Públicas.

Vander Zanden. (1986). *Manual de Psicología Social Edit. Paidós*.

Yáñez-Yaben, S. y Comino-González, P. (2010). El CAD-S, un cuestionario para la evaluación de la adaptación al divorcio-separación. *Psicothema* 22, 157-162.

- Parella, S. y Cavalcanti, L. (2007). *Dinámicas familiares transnacionales y migración Femenina: el caso de las migrantes bolivianas en España*. España: Universidad Autónoma de Barcelona
- Pettit, G., Bates, J. y Dodge, K. (1997). *Supportive Parenting, Ecological Context, and Children's Adjustment: A seven-Year longitudinal Study*. En: *Child Development*, V.68. N° 5. pp. 908-923.
- Portes, A. (1976). *The sociology of national development: Theories and issues*. *American Journal of Sociology*, 8, (1), 55-85.
- Portes, A., Guarnizo, L., y Landolt, P. (2003). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*. México, D.F: Flacso.
- Posada, A., Gómez, J., y Ramírez, H. (2008). *Crianza humanizada: una estrategia para prevenir el maltrato infantil*. México: Acta Pediatr.
- Rocher, G. (1990). *Introducción a la Sociología general*. Barcelona: Herder.
- Rojas, M. Las familias de las mujeres guatemaltecas migrantes en el sur de México. En Berumen, S., Frías, N., y Santiago, J. (2012). *Migración y Familia: Una mirada más humana para el estudio de la migración internacional*. México: Tilde Editores.
- Rossi A. (2001). *Caring and doing for others: Social responsibility in the domains of family, work, and community*. Chicago: University of Chicago. pp. 227-320.
- Sánchez, R. y Arellanez, J. (2008). Consumo de drogas, migración, hombres, mujeres, pareja, familia. Un análisis psicosocial con enfoque de género. En Berumen, S.,